LUIS GARCÍA GARCÍA
Doctor en Teología
Oviedo

SÍNDONE Y SUDARIO
Presentes en la sepultura de Jesús

1. Se han confundido la Síndone y el Sudario

«Síndone y Sudario, presentes en la sepultura de Jesús». Así hemos titulado el presente trabajo [1]. El objeto de este volumen y el próximo es el estudio de la Síndone de Turín y el Sudario de Oviedo, y ver si es posible, o incluso probable, que se trate de lienzos complementarios utilizados en la sepultura de Jesús de Nazaret. Este planteamiento implica estar suponiendo que *síndone* y *sudario* no son dos vocablos sinónimos y no se refieren a la misma cosa, sino que se trata de dos telas distintas e inconfundibles.

[1] La acentuación varía según las lenguas. En griego es aguda sobre la omega, y la transcribiré «*sindón*». En latín (según DE MIGUEL, R., *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, Madrid 1931, s.v.) y en italiano se retrotrae el acento, pronunciándose como esdrújula. También en español está siendo cada vez más conocida como *síndone*, sobre todo por la Síndone de Turín. Esperamos que pronto sea introducida en el *Diccionario de la Real Academia*. También transcribiré «*soudárion*» para el griego. Y en latín es «sudarium».

Como en tantos otros campos, también en relación a las telas hallamos en castellano vocablos sinónimos. Por ej., vienen a ser sinónimos «manta» y «cobertor»; «mandil» y «delantal»... ¿Serán sinónimos también *síndone* y *sudario*? Quizá nos resulte chocante la pregunta porque todos pensamos en realidades distintas. Pero de un tiempo acá se introdujo la confusión, debido a las traducciones poco cuidadas. Reflejo de esa confusión es la definición que aparece en el Diccionario de la Real Academia Española. Y es que, en las tres más recientes ediciones (1970, 1978, 1992), en la entrada, *sudario* se define *santo sudario* diciendo: «Sábana o lienzo con que José de Arimatea cubrió el cuerpo de Cristo cuando lo bajó de la cruz».

Esta definición, ¿no es aplicable perfectamente a la Síndone popularmente llamada la «Sábana Santa»? Y una confusión parecida se halla en el francés, puesto que llaman a la Sábana Santa «Le saint Suaire» [2].

Sería prolijo ponernos a estudiar el origen de tal confusión [3]. A aumentarla, al menos, ha contribuido la traducción de «*othónia*», o del latín «linteamina» por «vendas». Pero sobre lo erróneo de tal traducción hemos realizado otro estudio, ya publicado [4], y más adelante volveremos a este tema. Pero lo primero que queremos mostrar aquí es que síndone y sudario son dos realidades distintas, bien diferenciadas, inconfundibles, tanto en su significado del griego en general, como en el que les atribuyen los textos de la Sagrada Escritura.

2. Síndone y Sudario: telas distintas en el griego extrabíblico

Si atendemos al griego en general, y abrimos cualquier documentado diccionario sobre esta lengua, nunca hallaremos como sinónimos ambos vocablos. Para convencernos, bástenos observar lo que nos dicen algunos de los más autorizados.

Consultemos primeramente el voluminoso y mundialmente conocido *Greek-English Lexicon* [5]. A simple vista ya observamos que a la

[2] Así, en el *Dictionnaire moderne français-espagnol*, París 1967.

[3] Varias alusiones a esta cuestión hace el insigne sindonólogo J. L. CARREÑO en *El último reportero*, Pamplona 1977, pp. 169-188.

[4] GARCÍA GARCÍA, L., *«Lienzos», no «vendas», en la sepultura de Jesús*, «BURGENSE» 32/2 (1991) pp. 557-567.

[5] Oxford 1992, de LIDDELL, H. G., and SCOTT, R.

palabra «*soudárion*» se le dedican dos líneas y media, mientras que a «*sindón*» se le dedican trece líneas y media: porque es un vocablo mucho más usual en la literatura griega. También es muy notable la diferencia de semántica, pues «*soudárion*» siempre aparece con el significado de «towel, napkin»; mientras que, entre sus varias acepciones (y en tres pasajes de autores diferentes), «*sindón*» llega incluso a significar la vela de un barco –ship's sail–, cuyas dimensiones suelen ser realmente grandes tratándose de telas [6].

Si atendemos al origen llegamos a la misma conclusión de que «*soudárion*» es una tela pequeña, que viene a ser un pañuelo. W. F. Arndt y F. Wilbur Gingrich, lo consideran en griego «*soudárion*» como un préstamo del latín, tanto en el N. Testamento (Lc 19,20; Jn 11,44; 20,7; Hch 19,12), como en el lenguaje de la Mishná y el Talmud, y tiene el significado de «*face-cloth* for wiping perspiration, corresp. some what to our *handkerchief*» [7]. En cambio, la «*sindón*» es «the linen cloth in which the body of Jesus was wrapped Mt 27, 59».

También, por su parte, el *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine* [8], de E. Ernout-A. Meillet, señala «sudarium» como derivado de «sudo», y lo traduce por «mouchoire»; por tanto, también como paño pequeño para enjugarse la cara. Y parece confirmar tal significado el que, según este mismo diccionario, la raíz de «sudo» se corresponde con la de la palabra griega «hídros», sudor (s. v. «sudor»).

Si miramos en la Patrística el significado de «*soudárion*», éste sigue siendo el de una tela de dimensiones reducidas, según recoge G. W. Lampe: 1. «*napkin, towel* worn round head» (...); «*head-cloth* of shroud». Y refiriéndose, al pasaje bíblico de Jn 20,7 (fundamental en este tema) comentado por Nonno de Panópolis, habla de «*towel, handkerchief...*» [9]. En cambio, en relación a «*sindón*», se puede destacar que en su acepción 3, en liturgia, significa «*linen cloth* covering the altar» [10].

[6] Parecidas ideas diferenciales presenta BAILLY, A., *Dictionnaire Grec Français*, París 1950.

[7] *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago 1957. Es traducción del alemán de W. Bauer.

[8] París 1967, s.v. «sudo».

[9] *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1968.

[10] Hasta los cambios subsiguientes al Concilio Vaticano II, era prescriptivo en la Iglesia que los lienzos del altar fuesen de lino, porque con tal tela había sido envuelto el cuerpo del Señor (cf. *Catechism Notes*, Dublín 1964, p. 115).

Como resumen, podemos concluir lo siguiente: en los mencionados diccionarios –del griego clásico y neotestamentario, y del patrístico–, a veces las acepciones de «*soudárion*» y de «*sindón*» no se ven del todo diferenciadas entre sí; pero las que le son atribuidas a «*soudárion*» se refieren a telas que nunca exceden las medidas de un «pañuelo», «servilleta» o a lo más «toalla» (paño de manos). Ahora bien, los evangelios sinópticos dicen expresamente que con una tela («*sindón*») fue envuelto «el cuerpo» de Jesús [11], y esto excede claramente las mencionadas dimensiones de cualquier «*soudárion*»; luego aquella tela («*sindón*», síndone), no es lógico llamarla también sudario como si éste pudiera ser sinónimo de aquélla. Por lo demás, si la etimología de «*soudárion*» viene de «sudor», las telas para quitar éste suelen ser el pañuelo, o a todo lo más una toalla; pero no es usual utilizar sábanas para tal menester.

3. Síndone y Sudario: telas distintas en el N. Testamento

Cinco veces aparece «*sindón*» en el N. Testamento, y cuatro veces «*soudárion*», según la estadística de M. Guerra Gómez [12]. Analizando los casos en que aparecen, se llega a la conclusión de que eran telas muy distintas.

Las dimensiones de la «*sindón*» eran tales que con ella fue envuelto el cuerpo del Señor, como ya hemos visto en los tres Sinópticos. Marcos nos dice también que un joven, al que intentaron apresar en Getsemaní, iba «cubierto» con una síndone; pero, cuando le quisieron asir de ella, la soltó y escapó «desnudo» (14,51-52). En cambio, un «sudario» se había puesto envolviendo la cara de Lázaro difunto (Jn 11,44), y sobre la cabeza del cuerpo muerto de Jesús (Jn 20,7). Las dimensiones de un sudario vendrían a ser las de un pañuelo: eran adecuadas para guardar en él una moneda de plata (Lc 19,20). Y a Pablo, los sudarios que llevaba consigo se los cogían para aplicarlos a los enfermos (Hch 19,12). No pensaremos que llevara varias «sábanas» sobre sí, ni que le cogiesen «sábanas» por veneración piadosa.

Nótese, por lo demás, cómo san Jerónimo tradujo para la Vulgata el griego «*soudárion*» por el latín «sudarium», y esta palabra

[11] Mt 27,59; Mc 15,46; Lc 23,53.

[12] *El idioma del Nuevo Testamento*, Burgos 1981, pp. 225-226.

latina los diccionarios la traducen al castellano sencillamente con el significado de «pañuelo» [13], nunca el significado de sábana o parecido. En cambio, en la entrada, «sindon» se halla siempre incluido ese significado de lienzo de dimensiones suficientes para todo el cuerpo humano [14].

Podemos concluir, pues, que «*soudárion*» nunca alcanza dimensiones para todo el cuerpo humano, pues los tres Sinópticos nos dicen de la síndone que con ella se envolvió el cuerpo de Jesús; al mencionar este lienzo se refieren sin duda a uno distinto del «*soudárion*»[15]. Éste, según Juan (20,7), estuvo sobre la cabeza de Jesús. Las dimensiones físicas de un «*soudárion*» no sobrepasan las de un pañuelo, más o menos grande, y nunca son tales como para poder cubrir con él un cuerpo humano. Por tanto, la síndone y el sudario de los evangelios son dos telas indudablemente distintas.

4. Síndone y Sudario: presentes el Viernes Santo

Los tres Sinópticos mencionan que, bajado de la cruz, el cuerpo de Jesús fue envuelto con una síndone. Mateo dice que José de Arimatea «tomando el cuerpo [de Jesús] lo envolvió en una sábana (*sindóni*) limpia y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, excavado en la roca» (27,59-60). Marcos: «Y habiendo comprado una sábana (*sindóna*), descolgándolo, lo envolvió en la sábana y lo depositó en un sepulcro...» (15,46). Lucas: «Y habiéndolo descolgado, lo envolvió en una sábana (*sindóni*) y lo depositó en un sepulcro...» (23,53).

[13] Por ejemplo, DE MIGUEL, R. (en el *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, Madrid 1931, p. 898), dice: «pañuelo para limpiar el sudor». Y sencillamente «pañuelo» es lo que significa «sudarium», según BLÁNQUEZ FRAILE, A., en *Dicccionario latino-español*, Barcelona 1960, vol. 2, p. 1645. Y lo mismo según GARCÍA DE DIEGO, V., en el «Spes»: *Diccionario latino-español y español-latino*, Barcelona 1970, p. 486.

[14] Así, en el mencionado diccionario de DE MIGUEL, R., de «sindon» se dice: «Lienzo de lino fino; la sábana». Y en el de BLÁNQUEZ FRAILE se especifica más lo de «lienzo de lino fino», añadiendo: «Sábana que entre los hebreos servía de mortaja para envolver los cuerpos de los difuntos».

[15] Tampoco la tradición está a favor de identificar ambos lienzos, pues los padres distinguen perfectamente entre «*sindón*» o «linteamen maius», y el «sudarium» o «linteum minus» que había estado sobre la cabeza del Señor; de tal manera que «antes del siglo VI ningún texto permite todavía sospechar que el sudario fuese "sinónimo" de *sindón*», afirma Mons. G. RICCI, presidente del Centro Romano de Sindonología, en su libro *L'uomo della Sindone è Gesù*, Milano 1985, pp. 212-213.

Del sudario, Juan hace referencia diciendo que en la mañana de pascua, tras entrar en el sepulcro, Pedro vio «el sudario que había estado sobre su cabeza» (20,7); y tras Pedro entró Juan, «vio y creyó». Ese «que había estado» indica que el sudario estuvo, o comenzó a estar sobre la cabeza de Jesús, en algún momento del Viernes Santo. Bien se entienda ese momento a partir ya del descendimiento de la cruz y subsiguiente traslado (hipótesis de G. Ricci bien fundada), o bien cuando la sepultura. En todo caso el artículo determinado de «el sudario», hace referencia a una tela que al menos Juan conocía, y es que este evangelista había sido testigo presencial de lo acontecido en la tarde del Viernes Santo en el Calvario.

5. La mañana de pascua: Pedro y Juan en el sepulcro (Jn 20,5-7)

La mañana de pascua llega Juan corriendo al sepulcro «e inclinándose ve que yacen puestos los lienzos, pero no entra. Llega también Simón Pedro detrás de él, y entra en el sepulcro; y contempla los lienzos que yacen puestos; y [contempla] el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino separadamente, permaneciendo enrollado en el mismo sitio. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó».

Ha sido éste un intento de traducción, forzosamente con más palabras que en el original griego. Y es que es una providencia especial de Dios que el N. Testamento se haya escrito en este idioma por la precisión que con sus artículos determinados, con sus prefijos y sufijos, con sus numerosos tiempos verbales, consigue con pocas palabras expresar con precisión una multitud de matices casi imposibles de traducir en los idiomas modernos.

Algunas observaciones, distinguiendo tres momentos. Primero, lo que Juan ve al agacharse [16] a la puerta: «yacen puestos los lienzos».

[16] El «parakypsas» griego lo hemos traducido por «inclinándose»; pero también valdría «agachándose». Ambos verbos nos parecen más apropiados que «asomándose» con que se traduce en la versión litúrgica, porque el verbo «asomarse» no connota de suyo el movimiento corporal hacia abajo, ya que uno puede asomarse derecho hacia la ventana, o por encima de un muro. Según ZERWICK, M., aquí el verbo «parakypto» significa: «me inclino ad aliquid accuratius videndum, proclinato capite specto» (*Analysis philologica Novi Testamenti Graeci*, Sumptibus Pontificii Instituti Biblici, Romae 1953, p. 249, Ioannes 20,5). Esta observación ya la hacíamos en una publicación nuestra anterior: cf. GARCÍA GARCÍA, L., *Versión Litúrgica del Evangelio de Pascua*, «BURGENSE» 28/2 (1987), pp. 535-536.

Segundo, lo que Pedro contempla tras llegar y entrar: «los lienzos que yacen puestos, y el sudario...». Tercer momento, entra también Juan, «vio y creyó».

En primer lugar, Juan, desde fuera, «ve que yacen puestos los lienzos». Así, con «yacen puestos», traducimos el participio de presente «*keímena*», porque ese doble significado implica a la vez tal verbo [17]. Nos parece necesario incluir esos dos verbos para poder expresar todo el significado de «*keímenon*». Por lo demás, parecida significación de ese participio se puede ver en otros lugares del mismo Juan: «*keímenai*» («positae») estaban las seis tinajas en Caná (2,6); y, cuando Jesús había preparado el desayuno a los apóstoles junto al mar de Galilea, éstos ven «*anthrakiàn keiménen*» («prunas positas», brasas puestas), y «*epi-keímenon*» («superpositum») un pescado y pan (Jn 21,9).

Lucas (2,12) nos dice que los pastores hallaron en Belén al niño «*keímenon*» («positum») en el pesebre: yacía recostado en él. Suponemos que con la cara hacia arriba, en postura parecida a la que 33 años más tarde tendría en el sepulcro. De hecho, el mismo Lucas (23,53) dice que Jesús fue puesto en un sepulcro «en donde nadie había sido todavía puesto» (*keímenos*) [18].

Pedro, una vez que «entra» en el sepulcro, ya no sólo «ve» («*blépei*») que yacen puestos los lienzos, como había hecho Juan con una visión parcial del interior al agacharse a la puerta. Ahora Pedro, den-

[17] Según podemos ver en ZERWICK, M., *o. c.*, p. 249, Ioannes 20,5.

[18] En todo caso, si se quiere traducir con un solo verbo, no hallamos otro mejor que el participio utilizado por San Jerónimo en la Vulgata, y que permanece en la actual Neovulgata: «linteamina *posita*», «los lienzos puestos». A pesar de que hay una verdadera nube de verbos en las traducciones españolas, considero que en la medida en que se alejan de lienzos «puestos», despistan más o menos al lector del significado del texto original. Los lienzos seguían «puestos», y el cadáver que con ellos había sido envuelto (o incluso «ceñido» –cf. Jn 19,40–), no estaba dentro. ¿Cómo había podido salirse el difunto sin desenvolverlos, pues según el mismo Juan atestigua, seguían «puestos»? Eso es el signo milagroso que indujo a Juan a creer: «vio y creyó» (20,8). Si lo de «puestos» no se aceptase, el más cercano a «*keímena*» pienso que sería «yacentes», pues «yacer puesto» es el significado que simultáneamente connota este verbo, según antes vimos nos decía ZERWICK, M. (*o. c.*). Lo de «yacentes», o «yaciendo», tiene la ventaja de que es el verbo empleado en la edición francesa del *Cathêchisme de L'Eglise Catholique* (París 1992, nn. 640 y 657), que, como diremos más adelante, vino a ser oficialmente la edición cuasi típica para las demás.

tro ya, «*theoreî*», «contempla» (como traduce, v. gr., J. M.ª Bover) todo el conjunto. No sólo ve los lienzos que yacen puestos, sino que contempla también el sudario que había estado sobre la cabeza [19]. Juan habría visto la zona de los pies del banco mortuorio. Pedro «contempla» ahora también el sudario en la zona correspondiente a la cabeza del difunto (que –parece era costumbre– habría sido puesto mirando hacia oriente).

El polémico adverbio «*khorís*», «separatim», «separadamente» «por separado» (?), «diferentemente» (?), hemos cuidado de mantenerlo en su sitio [20], como su nombre pide: «ad-verbio», junto al verbo. En este caso hay dos verbos a que puede afectar: al participio que le sigue («*entetyligménon*», «enrollado»), o bien al que le precede («*keímenon*») [21]. O tal vez pueda referirse, *apò koinoû* o «ex communi», a los dos participios. Hemos traducido por «enrollado» –como la versión litúrgica–, en vez de «envuelto», que sería el vocablo latino. Aunque también valdría, lo evitamos aquí para que no se entienda por «doblado», verbo que aquí, aunque algunos lo utilizan, nos parece preferible descartar. Nótese que es el mismo verbo griego que utilizaron Mateo (27,59) y Lucas (23,53) para decir que con la *síndone* envolvieron el cuerpo de Jesús, en cuyo caso de ningún modo diríamos que lo «doblaron» [22]. Al traducir ese participio, hemos querido recoger el matiz del

[19] Mantenemos la interpretación del pretérito «ên» con valor de pluscuamperfecto, basándonos en la interpretación «fuerat» de San Jerónimo, que la Neovulgata no consideró necesario modificar. ZERWICH, M., también lo traduce por «fuerat», y asimismo también por «había estado» traducen la inmensa mayoría de las traducciones, y la misma traducción litúrgica.

[20] Tiene su importancia no cambiar sin necesidad el orden de las palabras. Por ej., no es lo mismo «un hombre pobre» que «un pobre hombre».

[21] En este caso el evangelista nos estaría indicando que Pedro contempla cómo el sudario, por su parte, yace también «puesto», continuando enrollado en su lugar. El sepulcro no sería grande, pues había sido «excavado en la roca», lo cual es dificultoso. No hay que imaginar el sudario por dentro de «los lienzos», porque si no, ¿cómo Pedro podría verlo? Podemos suponer que estaría encima de «los lienzos» (*sindone*) hacia la zona de la cabeza. Suponemos esto, porque Lázaro, al salir del sepulcro, tenía un sudario sobre su rostro (Jn 11,44), y Juan nos dice que Jesús fue sepultado «según es costumbre de los judíos» (19,40).

[22] Y quizá sea significativo a este respecto que los dos únicos significados que al verbo «*entylísso*» da SEBASTIÁN YARZA, F. I., son: «envolver; empaquetar en». Nada dice de «doblar», ni de «plegar» (*Diccionario griego-español*, Barcelona 1964, s.v.). Y por su parte PABÓN, J. M., se limita al significado de «envolver» (*Diccionario manual griego-español*, Barcelona 1982, s.v.).

pretérito perfecto: el estado presente derivado de una acción pasada. Por eso pusimos «permaneciendo enrollado». Cabría también decir, por ej., «que continuaba enrollado» [23].

Por último, para la difícil traducción del «*eis héna tópon*», adoptamos «en el mismo sitio»; como traduce J. Carmignat: «enveloppée à la même place», no sin fundamento [24]. En idéntico sitio y posición en que había quedado el viernes por la tarde.

6. «Ta othónia» significan «los lienzos» y no «las vendas»

La presencia del sudario en la mañana de la resurrección está expresamente afirmada por Juan (20,7). Pero no nos consta explícitamente de la síndone, aunque sí la consideramos incluida en primer lugar entre «los lienzos que yacían puestos».

Esta afirmación nuestra parece descartada si «*tà othónia*», no significara «lienzos», sino «vendas», como quieren algunos, incluida nuestra traducción litúrgica española que en este punto nos parece desacertada, y que consideramos se debería corregir lo antes posible.

[23] Matiz que Mons. R. A. KNOX refleja en su prestigiosa versión del N. Testamento; en el v. 7 dice que Pedro vio el sudario «not lying with de linen cloths, but still wrapped round and round» (*The New Testament of our Lord and Saviour Jesus Christ*, Oxford 1961). Nótese el «still», «todavía». Y también refleja esta matiz la versión de la Universidad de Navarra diciendo que Pedro vio el sudario «todavía enrollado, en un sitio» (CASCIARO, J. M.ª, y AA.VV., *Sagrada Biblia, Santos Evangelios*, Pamplona 1990.

[24] *La position des linges selon Jean 20,6-7 et le Lenceul de Turin*, en: MUÑOZ LEÓN, D., *Salvación en la Palabra: Targum - Derash - Berith*, en memoria del profesor Alejandro Díez Macho, Madrid 1986, p. 619. Ésta, o la equivalente expresión «en idéntico sitio», pensamos que no es una versión gratuita. Remitimos a los argumentos de substrato aramaico y hebraico con que CARMIGNAC, J., la fundamenta en dicho artículo. Y añadimos la consideración de que el numeral «*héna*», por su unicidad bien puede pasar, al menos como concomitante, al significado de «mismo». Por ej., en 1Cor 10,17, la expresión «*ek toû henós ártou*» muchas versiones, entre ellas la litúrgica, traducen por «comemos todos *del mismo pan*». Al ser «único», también resulta ser «el mismo». Fijémonos también en el texto latino, «in unum locum». BLÁNQUEZ FRAILE, A., en su ya mencionado *Diccionario*, en la entrada «locus», presenta este texto de Cicerón: «in unum locum convenire», «reunirse *en el mismo* sitio». La expresión «in unum locum», es idéntica a la nuestra en el texto latino. Por tanto, nos apoya en la traducción «en el mismo sitio», o «en idéntico sitio». Similar también y acertada parece la versión «en su sitio». Así, CANTERA-IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, Madrid 1979; y FUENTES MENDIOLA, A., *Nuevo Testamento*, Madrid 1986. Ambas expresiones –«"en el mismo lugar", en su lugar»– gustan a CARREÑO, J. L. (*o.c.*, p. 182), siguiendo a M. BALAGUÉ, *La prueba de la resurrección*, Jn XX, 6-7, «Estudios Bíblicos», 26 (1966) p. 192.

Sobre este punto ya antes hemos aludido a nuestro estudio publicado en «BURGENSE» *«Lienzos», no «vendas», en la sepultura de Jesús»*. Retomando lo allí afirmado, tenemos que la tradición ha traducido siempre *«tà othónia»* por «linteamina», cuyo significado en todos los diccionarios es el de «lienzos», no el de meras «vendas».

Mencionemos, en primer lugar, a san Jerónimo, autor de la traducción Vulgata, versión oficial de la Iglesia. Él conocía perfectamente el griego, por ser natural de Dalmacia, y también el latín, porque vivió muchos años en Roma. Pues bien, este santo Padre, aquí en Jn 20,5-7, traduce *«tà othónia»* por «linteamina» («lienzos»), lo mismo que había hecho en Lc 24,12. La palabra «linteamina» significa sencillamente «lienzos». Es un nombre genérico, cuyas acepciones, según el *Diccionario latino-español* de A. Blánquez Fraile, se limitan a: «ropa de lienzo, tela, lienzo» [25]. Y R. de Miguel lo traduce por «ropa de lienzo» [26]. En la Vulgata, y las recientes Neovulgatas [27], se ha conservado aquí el mismo texto latino sin modificación alguna.

El argumento interno radica en el Evangelio de Juan, ya que la palabra «vendas» sería en griego *«keirías»*, término empleado por el propio evangelista en 11,44, para decirnos que Lázaro salió del sepulcro «atado de pies y manos con vendas (*keirías*), y el rostro envuelto en un sudario». Aquí, sin embargo, no aparece para nada tal palabra.

También si miramos al Evangelio de Lucas (24,12), advertimos lo casi ridículo que resulta la versión de *«tà othónia»* por «vendas». Cuando la sepultura, nos dijo este evangelista, el cuerpo de Jesús fue envuelto con una síndone (23,53). En cambio, el día de pascua Pedro al agacharse y mirar dentro del sepulcro «vio –dicen– las vendas solas». El artículo determinado *«tà»* del original nos lleva a preguntar: «¿cuándo Lucas anteriormente nos ha hablado de "vendas"»? Y la «síndone», siendo de tamañas dimensiones, que, según el mismo Lucas, con ella fue envuelto el cuerpo de Jesús, ¿cómo no la vio Pedro? ¿Qué había sido de ella? En cambio, si traducimos con el plural «lienzos», ya tenemos la respuesta de que éstos se refieren a «la síndone» que Lucas mencionó cuando la sepultura, y a la[s] otra[s] tela[s] (sudario, y vendas, si es que las hubo). Eso ya tiene lógica.

[25] Barcelona 1960, s.v. «linteamen».

[26] En su ya citado *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, s.v. «linteamen». También de «linteamen» comienza diciendo FORCELLINI, A., «Idem quod linteum». Y de «linteum», «pannus lineus, «othóne» [...] *Hisp.* tela, lienzo» (*Lexicon totius latinitatis*, Patavii 1940, vol. III, s.v.). Y DE MIGUEL, R., de «linteum» en su primera acepción: «lienzo, tela, paño» (*o. c., sub voce* «linteum»).

[27] Digo Neovulgatas, porque en 1979 apareció la primera edición «typica» de la *Nova Vulgata*, Typis Polyglottis Vaticanis. Y En 1986 se publicó la «Editio typica altera» con ligeras modificaciones respecto a la primera.

7. Entre «los lienzos», se entiende la síndone en primer lugar

Del Viernes Santo nos había dicho Lucas que José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. «Y habiéndolo descolgado, lo envolvió en una sábana (*sindóni*), y lo depositó en un sepulcro excavado en la peña, en donde nadie todavía había sido puesto» (23,53). Dice *«sindóni»*, sin artículo determinado. En cambio, en la mañana de pascua dice que, tras las noticias que traían las mujeres, Pedro «se fue corriendo al sepulcro, y agachándose vio los lienzos (*tà othónia*) solos, y se volvió a casa, admirándose de lo acaecido» (24,12).

Nótese aquí la presencia del artículo determinado *«tà» othónia*, «los» lienzos. Da por supuesto que el lector ya sabe de qué lienzos se trata, que al verlos «solos» (*móna*), sin el cadáver dentro, Pedro se vuelve admirado. Lógico es que con «los lienzos» se refiera, al menos principalmente, a la síndone, porque él no ha mencionado ningún otro lienzo anteriormente. Digo en primer lugar, porque la síndone era el «lienzo» por antonomasia, por él mismo anteriormente nombrada, de la cual Mateo dice que era «limpia» (27,59), y Marcos pone de relieve que había sido comprada por la generosidad de José Arimatea (15,46), a un precio que en aquel entonces, tejida a mano, sería bastante elevado.

Se referirá Lucas a la síndone por él antes mencionada (23,53), pero el plural podría insinuarnos también la presencia de otros lienzos menores, como sería el sudario, que Juan mencionará expresamente (20,7), pero cuya vista no impresionó tanto a Pedro, pues se trataba de un lienzo de menor tamaño [28] y que Pedro no vio en primer lugar «al agacharse», sino después de entrar (Jn 20,7); y tal vez en esos «lien-

[28] Según Lucas, un «sudario» tendría el tamaño como de un pañuelo, ya que, según él mismo nos dice, el siervo perezoso en un «sudario» guardó la «mina», o moneda que había recibido (cf. 19,20).

zos» se pueden ver «vendas», si es que las hubo, aunque no consta expresamente [29]. Cabe dudar si hubo «vendas», por la prisa con que Jesús fue sepultado (cf. Lc 23,54): es posible que las llevasen las mujeres con sus aromas en la mañana del domingo, cuando iban con la intención de terminar definitivamente la sepultura de Jesús.

Así pues, entre los «lienzos» (*tà othónia*) que agachándose vio Pedro, es lógico que Lucas se refiere en primer lugar a la síndone que él mismo anteriormente mencionó. Y el participio «*keímena*» que acompaña también a los lienzos de Lc 24,12, según la Vulgata y los correspondientes códices [30], nos atestigua al menos cómo la tradición entendió relacionados «*tà othónia móna*» de Lucas con el «*tà othónia keímena*» («puestos») de Jn 20,5-7.

8. En la paráfrasis de Nonno, «los lienzos» evocan la síndone

Quisiera fijarme ahora en el vocabulario que emplea un antiguo escritor griego, Nonno de Panópolis. Nacido hacia el año 400, escribió una paráfrasis poética al Evangelio de Juan [31]. Este autor, al seguir el texto evangélico muy de cerca, nos ayudará realmente a entender el significado de sus palabras.

En primer lugar miremos Jn 19,40. Su versión litúrgica (Pasión del Viernes Santo) es: «Tomaron el cuerpo de Jesús y lo *vendaron* todo». En cambio, Nonno dice que, con áloe y mirra, «Tenuibus *linteis* cinxerunt mortui corpus multiplici circunvolutionum fragranti vinculo». En griego, «Leptaléais othónêsin...». Se puede advertir que, en vez de «*othoníois*» –«linteis»–, emplea «othónêsin», dativo plural del mismo nombre femenino que utiliza Lucas en Hch 10,11, y 11,5, al hablarnos de aquel «gran lienzo» en el que a Pedro se le ofrece «toda suerte de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y volátiles del cielo», para que mate y coma. Todos esos animales cualquiera comprenderá que no le habrán sido presentados sobre una «venda» por grande que ella fuere, sino sobre una gran tela o lienzo a modo de mantel.

---

[29] A diferencia de la sepultura de Lázaro en la cual sí que hubo «vendas» (*keiríai*), según leemos en Jn 11,44.

[30] Cf. ALAND, K., *Synopsis Quattuor Evangeliorum*, Stuttgart 1986.

[31] PG 43, 908-910.

Más adelante, en Jn 20,5, afirma Nonno que el discípulo «celerior», al agacharse para mirar dentro del sepulcro, vio «iacentia et lintea alba super terram» –«othónas khionódeas»–; por tanto vio las mismas «othónas» que había puesto para Jn 19,40, y podríamos repetir el comentario, al coincidir de nuevo con el vocablo de Lucas en Hch 10,11, y 11,5. Si atendemos a ese «gran lienzo» de los Hechos, la versión sería sencillamente «lienzos blancos», pero no «vendas». Y en los vv. 6 y 7, dice Nonno que Simón Pedro, al entrar, «coniunctas invicem lineas animadvertit tunicas» –khitónas–. Tenemos aquí una nueva palabra muy interesante, porque es la misma que utilizará Juan en el v. 12, cuando nos dice que la Magdalena vio al pie del sepulcro a un ángel «niveas scintillas iaculantem a tunica (khitónos)». Nadie querrá pensar que el ángel estuviera vestido con una «venda», sino con una túnica o vestidura blanca. Como también una «*khitóna*» era la túnica inconsútil de Jesús, que fue sorteada por los soldados junto a la cruz.

Y nótese que quizá Nonno nos da aquí la clave de por qué Juan utilizó el plural «*tà othónia*», en vez del singular. Escribe él que al entrar Pedro «coniunctas invicem lineas animadvertit tunicas» –khitónas–: vio que estaban juntas entre sí las dos «vestes de lino». Ahora bien, tal superposición de la parte superior de la síndone [32] y de la inferior, al quedar sin el cadáver que las separaba, fácilmente da la idea de «lienzos».

Por lo demás, pasar del singular al plural parece que no es difícil para los griegos en estas cuestiones de «telas». Por ejemplo, aunque en los Sinópticos se habla sólo de una síndone, san Epifanio [33] dice de José de Arimatea y Nicodemo «sindonibus (en griego «sindósi») Dominum contexerunt» [34]. Pero pienso que pasos parecidos, de singular a plural,

---

[32] Así pues, parafraseando a Jn 19,40, en lo de que Jesús fue ceñido «*othoníois*» [«linteis», «con lienzos»], Nonno dice «*othónêsin*», voz que en Hch 10,11 y 11a significa lienzo nada pequeño. También Pedro, al entrar en el sepulcro, halla las mismas «*othónas*» (Jn 20,5); o bien «*khitónas*» [«túnicas»] (Jn 20,6-7). En ambos casos, telas cuyo tamaño nos evocan la *síndone*.

[33] *Homilia II in Sabbato Magno*: PG 43, 449-450.

[34] Basándose tal vez en estos fáciles cambios singular-plural, el Leccionario litúrgico catalán ha optado por traducir con singular, que nos recuerda claramente la «*sindón*». En Jn 20,5 dice que Simó Pere «veié aplanat el llençol d'amortallar, però no hi entrà» (*Missal de diumenges i festes*, Barcelona 1976). Versión aquí ciertamente en mejor consonancia con el contexto neotestamentario que la castellana de «vendas». Con todo, preferiría aún la traducción literal «lienzos», como tienen los ingleses: «Peter... saw the linen cloths lying on the ground» (*The Roman Missal*, Ireland 1975). Y algo muy notable: en la titulación de la primera

tenemos en castellano. Permítaseme el siguiente ejemplo, también con telas: de cualquiera cabe decir que se compra un traje de chaqueta y «pantalón»; pero cuando ya lo lleva puesto, entonces decimos de él que lleva «pantalones» nuevos.

Mas aunque el símil no convenciese, no es problema, pues en todo caso, para los partidarios de las «vendas», el plural se podría explicar sencillamente porque Juan en el sepulcro vio los «lienzos», que serían la síndone y esas «vendas». Pero quede claro que, así como ningún evangelista dice nada de «vendas» en relación a la sepultura de Jesús, tampoco Nonno menciona tales pretendidas «vendas». Y eso que bien conocía el término específico griego, pues al hablar de la resurrección de Lázaro, afirma que éste «constrictum complicatis totum corpus habebat fasciis (keiríais) sepulcralibus» [35], utilizando Nonno idénticas «*keiríais*» (=vendas) que Juan 11,44.

En torno a la sepultura de Jesús, para nada aduce ese término; a pesar de que con tres vocablos diversos se refiere a lo que Juan llama «*tà othónia*»: los plurales femeninos «othónesin» y «othónas», en relación con lo de Jn 19,40 y 20,5; «khitónas» para el v. 6; «othónais» y «keímata», en torno al 7, que siempre nos evocan telas o lienzos de un tamaño que nos rememoran el de la síndone con la que, según los Evangelios sinópticos, había sido envuelto el cuerpo de Jesús.

9. En Jueces (14,12-13) son equivalentes síndone y «othónia»

Como hemos escrito en nuestro citado artículo «*Lienzos, no vendas*»..., podemos observar que «othoneídion» es diminutivo de «othónion», según H. G. Liddell-R. Scott en su ya mencionado *Greek-English Lexicon* [36]. Y este supuesto invita a pensar que algo de lo que se diga «othónion», no habrá de ser tan reducido precisamente como una «venda». Pero da la impresión de que el plural «*othónia*» no tanto significa la mayor o menor dimensión de un paño, como la cualidad de ser de hilo fino, «fine linen cloths», como dice del plural de «othóne» el citado diccionario [37]. Algo así como nuestros genéricos «ropa» o «lencería» en su primera acepción, según el *Diccionario de la Academia*: «Conjunto de lienzos de distintos géneros» [38].

Más aún: incluso en la Biblia hay un caso en que se viene a utilizar como sinónimo de «*sindón*», lo cual puede esclarecernos definitivamente que los «*thà othónia*» de Lc 24,12 son, al menos en primer término, la misma «*sindón*» que el evangelista había mencionado poco antes, en 23,53. Hallamos ese caso de equivalencia en la versión griega *Septuaginta* [39]. En Jueces 14,12, tanto en la versión «A» como en la «B», Sansón se compromete, si pierde, a dar a los filisteos treinta «*sindónas*». Pero si gana, los filisteos le darán a él treinta «*sindónas*», según leemos en el v. 13 de la versión «A»; o treinta «othónia», según la «B».

Es lógico suponer que esas treinta «*othónia*» del v. 13 de la «B» son lo mismo que las treinta «*sindónas*» del v. 12 «A» y «B», y que las treinta del 13 «A». Y en todo caso, extraño sería pensar que a Sansón le interesase, como galardón de su victoria, recibir de mano de los filisteos treinta «vendas». En cambio, suponer que el desafío consistiese en treinta «*sindónas*» o «sabanas», ya resulta verosímil si tenemos en cuenta el precio a que tales prendas, hechas con lino y a mano, ascendían entonces [40].

---

página se lee en rojo «JERUSALEM BIBLE VERSION», pero aquí los traductores ingleses no aceptaron las «bandelettes» que ponía la mencionada versión francesa de 1960. Y también es de notar, como diremos más adelante, que la misma *La Bible de Jérusalem*, en la edición de 1992, ha cambiado «bandelettes» por «linges». Ojalá lo haga pronto la edición española de *La Biblia de Jerusalén*.

35 PG 43, 847-848.

36 Oxford 1992, p. 1200.

37 En cambio, *síndone* aludiría a su procedencia de la India (¿como el río *Sindus* pasó a Indo?). Es frecuente denominar las telas por su procedencia: astracán, damasco, mahón, cachemir...

38 También en la versión griega *Septuaginta* hallamos un parecido significado genérico en el profeta Oseas, 2,7, cuando Dios amenaza al pueblo infiel que dijo: «Iré tras mis amantes que me dan... *tà himátia mou kaì tà othónia mou*», que al pie de la letra sería «mis mantos (de lana) y mis lienzos». Las Neovulgatas (en la Vg. es el v. 9) han traducido por «lanam meam et linum meum», «mi lana y mi lino» (en sentido genérico). Pero, desde luego, sería extraño poner ahí «vendas». Y lo mismo habría que decir en el v. 11 en que de nuevo aparece un idéntico sintagma.

39 *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes edidit Alfred Rahlfs*, Stuttgart 1979, p. 463.

40 Además, el contexto de bodas propio de este pasaje de Sansón, pensamos que también favorece la interpretación de «*sindónas*» por «sábanas», pues éstas son prendas lógicas en el ajuar de preparación nupcial. Por ejemplo, en Asturias –región en que escribo esta nota–, hasta no hace mucho, las sábanas solían formar parte de la dote que aportaba la novia.

Por tanto, teniendo presente este caso de la misma Biblia, y también que Lucas utiliza el artículo determinado «*tà*» con «*othónia*», cuando este evangelista dice que en el sepulcro Pedro vio «*thà othónia*» (24,12), con buen fundamento podemos suponer que se refería, al menos en primer lugar, a la «*sindón*». Y, para quienes sean partidarios de que haya habido «vendas», no hay inconveniente en admitir que se refiriese también a ellas. Pero esto ya en segundo término y como una suposición más o menos fundada. Ambos significados, «síndone» y «vendas», caben dentro del de «lienzos», sin excluir ninguna de las hipótesis.

Lo que queremos descartar, como traducción reduccionista y errónea, es la versión de «*tà othónia*» por meras «vendas», ya que esa versión excluye injustamente la «síndone» y da pie para que se piense en si el «sudario» sería sinónimo de aquélla, quedando sólo la posibilidad de un lienzo y las vendas en la sepultura del Señor; «vendas» que causan confusión y terminan excluyendo la posibilidad de poder seguir hablando de la síndone y el sudario como lienzos complementarios.

10. «Lienzos» y no «vendas», en la mayoría de las versiones

Hemos visto que hasta finales del siglo pasado no aparece la traducción de «*tà othónia*» por «vendas», ni tampoco en las versiones de los protestantes. No se apartan de los *linteamina* del texto latino de San Jerónimo en la Vulgata y de la actual Neovulgata. Y todos venían interpretando «linteamina» por «los lienzos» [41].

[41] Indicio de lo novedoso de «las vendas» es también el hecho de que todos los misales latino-castellanos que he podido consultar, ponen «lienzos» y no «vendas» (el Sábado *In albis*, día en que el texto de Jn 20,5-7 se hallaba antes de la reforma litúrgica posterior al Conc. Vaticano II). Son diez:

CASTILLO-SANZ, *Misal latino-español*, Barcelona 1959, p. 550.
GOLDÁRAZ, C. G., *Misal completo latino-castellano*, Barcelona 1960, p. 556.
MARTÍNEZ DE ANTOÑANA, G., *Misal romano diario*, Madrid 1960, p. 415.
MOLINA ,V., *Misal completo latino-castellano*, Valencia 1958, p. 792.
PÉREZ DE URBEL, J., *Misal Devocionario y Ritual*, Madrid 1950, p. 752.
PRADO, G., *Misal diario y Vesperal* (traduciendo el de Dom G. Léfèvre), Bilbao 1962, p. 766.
RAMBLA, P., *Misal Romano*, Barcelona 1951, p. 240.

Pero también, si miramos a las versiones actuales, vemos que siguen traduciendo por «los lienzos» la gran mayoría y las más autorizadas de las versiones. A saber:

1. AUSEJO, S., *Sagrada Biblia*, Barcelona 1981.
2. BOVER-CANTERA-O'CALLAGHAN, *Nuevo Testamento Trilingüe*, Madrid 1977.
3. CANTERA-IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, Madrid 1979.
4. CASCIARO, J. M.ª (AA.VV. de la Universidad de Navarra), *Sagrada Biblia, Santos Evangelios*, Pamplona 1990.
5. CEBIHA, *Nuevo Testamento*, Madrid 1963.
6. DE VILLAPADIERNA, C., *Nuevo Testamento*, Madrid 1977.
7. DE FUENTERRABÍA, F., *Nuevo Testamento*, Estella 1971.
8. EDITORIAL MENSAJERO, *Nuevo Testamento*, Bilbao 1972.
9. PAULINAS-VERBO DIVINO, *La Biblia. Edición Pastoral*, Madrid 1993.
10. ESCRITURISTAS CATÓLICOS Y PROTESTANTES, *Nuevo Testamento*, Versión ecuménica, Barcelona 1979.
11. FUENTES MENDIOLA, A., *Nuevo Testamento*, Madrid 1986.
12. GONZÁLEZ RUIZ, J. M.ª, *Nuevo Testamento*, Madrid 1980.
13. HAAG H.-VAN DEN BORN, A., *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1963.
14. MARTÍN NIETO, E., *La Santa Biblia*, Madrid 1990.
15. ORCHARD, B., *Verbum Dei*, Barcelona 1960, vol. III, p. 775.
16. PETITE, A., *Los Cuatro Evangelios de N. S. J. C.*, Salamanca 1926.
17. PROFESORES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *La Sagrada Escritura*, Madrid 1961, N. T., I, p. 1100.
18. PROFESORES DE SALAMANCA, *Biblia Comentada*, Madrid 1964, V, p. 1309.
19. SCIO DE SAN MIGUEL, F., *La Santa Biblia*, Barcelona 1857.
20. SCHUSTER-HOLZAMER, *Historia Bíblica*, Barcelona 1944, II, p. 382.
21. FANQUESA, P., y SOLÉ, J. M.ª, *Sagrada Biblia*, Barcelona 1966.
22. TORRES AMAT, F., *Sagrada Biblia*, Valencia 1988.

REAL CONVENTO DE PREDICADORES, *Misal diario según el Rito de la Orden de Predicadores, translatum in linguam hispanicam a Fratribus Provinciae Aragoniae*, Valencia 1944, p. 592.
RIBERA, L., *Misal diario latino-español*, Barcelona 1963, p. 548.
SÁNCHEZ-RUIZ, V. M., *Misal completo latino-español*, Madrid 1947, p. 453.

Y en relación a las tres versiones que podrían aducirse en contra de «los lienzos», haremos las siguientes observaciones:

a) Es un hecho que la conocida *Biblia de Jerusalén* ha optado por «vendas», pero esto tal vez se deba a que los traductores hallasen éstas en las primeras ediciones francesas. Al parecer, este error, de interpretar «*othónia*» por «vendas» en vez de «lienzos», arrancó de dos exegetas del siglo pasado, Edward Reuss y Louis Segond, según expuso el exegeta A. Feuillet, profesor del Instituto Católico de París, en una ponencia (n. 23) en el Congreso Sindonológico de Turín el año 1978. Y también subrayaba allí cómo no sólo la Vulgata desconoció tal interpretación de «*othónia*» por «vendas», sino que ningún intérprete antiguo lo tradujo por «vendas»: «ni en alemán (Lutero), ni en francés (Calvino), ni en inglés (Tyndall)» [42].

Por nuestra parte con alegría hemos comprobado en una edición reciente (París 1992) que la versión francesa de todos esos pasajes (Jn 19,40 y 20,5.6.7) aparece corregida. Las «bandelettes» se cambiaron a «linges» («lienzos»), y se ha mejorado la «posición» de éstos, ya que en Jn 20,5-6, la edición de París 1955 decía: «bandelettes à terre». Ahora dice: «les linges, gisant à terre». Ya era significativo, como hemos observado en una nota más arriba, que la versión litúrgica inglesa, aunque en general sigue *La Biblia de Jerusalén*, en este punto la corrige diciendo «te linen cloths lying». Y es de desear que pronto en la versión española de *La Biblia de Jersusalén* cambien «vendas» por «lienzos».

b) La «Casa de la Biblia» (*Nuevo Testamento*, Salamanca 1988), ha puesto aquí «las vendas de lino», quizá por influencia de la versión litúrgica que tanto penetra al repetirla año tras año. Pero esa versión de «las vendas» resulta incoherente consigo misma, pues en Lc 24,12 pone «los lienzos» al traducir idéntico sintagma griego «*tà othónia*».

c) Igualmente, la conocida y meritoria versión de Nácar-Colunga (Madrid 1967) también oscila incoherentemente entre «los lienzos» (Lc 24,12), «bandas» (Jn 19,5) y «fajas» (vv. 6 y 7). Pero en la *Biblia comentada*, por profesores de Salamanca, aunque en la portada anuncia «texto de Nácar-Colunga», aquí (en Jn 20,6) hace excepción, traduciendo con «lienzos». Y es que el propio comentarista de ese volumen, M. Tuya, afirma después de haber expuesto el problema: «El recurso a que algunos autores apelaron para *transformar*, la "sábana" en "fajas" no es científico»; y él mismo expone detenidamente y con ejemplos cómo el nombre de «*othónia*» significa «lienzos» en general, a diferencia de «*keiríais*», «fajas», de Jn 11,44. Si este exegeta corrige aquí la versión que sigue habitualmente, por no encontrar razonable «transformar» la «sábana» en «fajas», menos le satisfaría lo de «vendas», que suelen ser más estrechas.

[42] Cf. CARREÑO, J. L., *Al cerrarse la Urna*, Pamplona 1980, p. 46.

En resumen, también la gran mayoría de las versiones españolas –más de veinte– traducen con «los lienzos», no con «las vendas». Ojalá se tenga en cuenta en la versión litúrgica, cuya opción por «las vendas» resulta molesta, porque viene a excluir prácticamente la posibilidad de seguir pensando en los dos lienzos complementarios, la síndone y el sudario; así queda sólo lugar para uno.

Y este desagrado lo han de experimentar al oír el evangelio en la solemnidad máxima del año, el domingo de pascua. Porque, si Pedro y Juan al llegar al sepulcro hallaron vendas y sudario, ¿dónde estaba la síndone o sábana con que Cristo había sido sepultado? En cambio, con los genéricos «los lienzos» no se ven de suyo excluidos ni los partidarios de síndone y sudario, ni los defensores de «vendas». Diríamos que es una versión pacífica.

11. Conclusiones

11.1. Síndone y sudario son dos telas diferentes en toda la literatura griega, tanto extrabíblica como bíblica. No existe un solo caso en que «sudario» llegue a tener dimensiones tan grandes como para cubrir el cuerpo de una persona. En cambio, la síndone sí que tiene esas y mayores dimensiones. En consecuencia, ninguna dificultad bíblica existe para que la sábana santa de Turín, y el santo sudario de Oviedo puedan ambas ser reliquias auténticas y complementarias [43].

[43] Ya desde el siglo IX, se custodia en Oviedo el «Santo Sudario» (Por escrito consta desde el 1075). Reliquia que Juan Pablo II estuvo contemplando, después de haberse santiguado ante él (20-VIII-1989). Mide 83 × 53 cms (La Sábana Santa de Turín tiene 4,36 × 1,10). El Viernes Santo, y los días 14 y 21 se septiembre es tradicional acudir a la bendición con el Santo Sudario en la cate-

11.2. Como consecuencia de esos datos bíblicos, la definición que de «santo sudario» se halla en el *Diccionario de la Real Academia Española* pensamos que resulta errónea, y más bien habría de aplicarse a la definición de «sábana santa». También sería de desear que la dignísima y docta corporación incluyese asimismo la voz «síndone» con la misma definición de la «sábana santa», que podría ser la misma que en las tres últimas ediciones se está dando a «santo sudario». En cambio, como definición de «santo sudario», tal vez podría ser algo así: «Lienzo que estuvo sobre la cabeza de Jesucristo y en su sepultura». En cualquier caso, habría de cambiarse «cuerpo» por «cabeza», que es lo que dice Juan (20,7): *«kefalês»*.

11.3. Suplicamos a la Conferencia Episcopal Española que en la versión litúrgica de Jn 20,5-7 (domingo de pascua), en Jn 19,40 (Viernes Santo) [44], y en la de Lc 24,12 (vigilia pascual C), no se siga con la traducción reduccionista de *«tà othónia»*, por «vendas», sino que se vuelva al clásico «lienzos» («linteamina» en el texto oficial latino). Con esto, quienes sean partidarios de «vendas» en el sepulcro, pueden seguir pensando en ellas, y quienes lo somos de la «síndone» como primer «lienzo», no la vemos excluida del sepulcro en la mañana de pascua. Es además «insólita» traducción, ya que no tiene en cuenta la tradición, y se constata que se halla en discrepancia con al menos veintidós traducciones españolas. Y nótese que entre éstas se enumeran las dos colecciones (BAC) de varios volúmenes. Suponemos que serán acreedoras a especial crédito científico, pues han sido realizadas la una por profesores de Salamanca y la otra por profesores de la Compañía de Jesús. Y una nota de ecumenismo: ya dijimos

dral. El propio presidente del Centro Romano de Sindonología, Mons. J. Ricci, defensor de la autenticidad de la Sábana Santa o *Síndone* de Turín, defiende a la vez la del Sudario de Oviedo, porque los considera lienzos complementarios que se apoyan mutuamente, tanto por la historia como por las coincidencias que en ellos se observan, p. ej., de las dimensiones de las manchas de sangre faciales. A nuestro Sudario dedica él treinta páginas (212-243) en su libro *L'uomo della Sindone è Gesù*, Milano 1985. Asimismo, J. LORING, en su libro *La Sábana Santa* (Madrid 1990, pp. 253-254), habla de estas concordantes coincidencias del Sudario de Oviedo con la Síndone de Turín, de lo cual se trató en el Congreso Sindonológico de Cagliari (29 y 30 del IV de 1990).

[44] Una vez aceptado que en Jn 20, 5-7 *«tà othónia»* significa «los lienzos», por efecto retroiluminador queda claro que «los lienzos» a que con artículo determinado se refiere el Evangelista, son los que ya había mencionado cuando la sepultura en 19,40: *«othoníois»*, «con lienzos».

que ni Lutero ni Calvino pensaron en «vendas». Añadamos que también pone el genérico «lienzos», y no las exclusivistas «vendas», la antigua Biblia española de Casiodoro de Reina (1569), revisada después por Cipriano de Valera [45].

Nos parece especialmente conveniente que en la traducción litúrgica se vuelva a «los lienzos» en vez de «las vendas», versión ésta que carece de tradición [46], y que discrepa de la actual edición típica «que se debe usar en la liturgia» [47], según ha establecido Juan Pablo II. A algunos fieles católicos puede resultar molesto que esa traducción no se atenga al texto oficial, y también porque viene prácticamente a excluir la posibilidad de pensar en la síndone y el sudario como distintos, y por tanto poder venerar como auténticos la síndone de Turín y el sudario de Oviedo.

11.4. Asimismo, suplicamos que se haga también la sustitución de «vendas» por «lienzos», en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en el n. 640, y en el correspondiente 657. En esto se halla en desacuerdo con la edición francesa que ha servido como edición cuasi típica y que dice «les linges gisant» («los lienzos yacentes») [48]. Además, el mismo contexto del número 640 parece que está pidiendo «lienzos»,

[45] Londres 1955. Igualmente, WIGRAN, G. V., las cinco veces que en todo el Nuevo Testamento aparecen, traduce siempre *«tà othónia»* por «linen clothes», que vienen a equivaler a nuestros genéricos «lienzos», y no precisamente a «vendas» (*The Englisman's Greek Concordance*, Grand Rapids, Michigan 1982, p. 527, n. 3069). Ni tampoco ZERWICK, M. (*o.c.*) traduce esas cinco veces *«thà othónia»* por «institae», «vendas». Lo hace en cambio – como la Vg y las Neovulgatas– en Jn 11,44, porque «vendas» es la palabra específica para traducir *«keiríais»*.

[46] Ya hemos dicho que en el texto latino nunca aquí se habló, ni se habla en la actual y oficial Neovulgata, de «institae» («vendas»), como en el caso de Lázaro (Jn 11,44), sino de «linteamina» («lienzos»).

[47] Acerca de la Neovulgata, Juan Pablo II ha establecido que ésta se ha de utilizar en la liturgia, conforme dice en la Constitución apostólica *Scripturarum Thesaurus* con que se encabeza la edición vaticana: «Novam Vulgatam... "typicam" declaramus et promulgamus, praesertim in sacra Liturgia utendam» (25-IV-1989). Ya hemos hecho notar cómo la versión litúrgica inglesa, a pesar de que en general sigue la *Biblia de Jerusalén*, en esto la corrigieron diciendo «the linen cloths», «las telas de lino» o «los lienzos».

[48] El *Cathêchisme de l'Eglise Catholique*, en los nn. 640 y 657, dice: «les linges gisant», «los lienzos yacentes». Ésta nos parece una fórmula mucho más expresiva y acorde con el contexto, que la empleada en el *Catecismo* en español, «las vendas en el suelo». Además, es la expresión que ha adoptado *La Bible de Jérusalem* en su edición de 1992, según dejamos indicado más arriba.

pues, poniendo éstos, queda mucho más enriquecido el último párrafo, que dice:

> «"El discípulo que Jesús amaba" (Jn 20,2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y descubrir "las vendas en el suelo" (Jn 20,6), "vio y creyó" (Jn 20,8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío (Jn 20,5-7) que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro (Jn 11,44)».

Y en el n. 657:

> «El sepulcro vacío y las vendas en el suelo significan por sí mismas que el cuerpo de Cristo ha escapado por el poder de Dios de las ataduras de la muerte y de la corrupción. Preparan a sus discípulos para su encuentro con el resucitado».

Sustituyendo «vendas» por «lienzos», estos párrafos ganan mucho en comprensibilidad de lo que quieren decir, de cómo el cuerpo de Jesús resucitado atravesó esos lienzos sin romperlos ni moverlos; al modo como, la tarde del domingo pascual, entraría en el cenáculo sin necesidad de abrir las puertas, porque ya su cuerpo es glorioso dotado de agilidad, sutileza e impasibilidad.

El mismo Juan que el domingo al atardecer se fija en que Jesús entró en el cenáculo «con las puertas cerradas», ya por la mañana se había fijado en que en el sepulcro el Señor había salido dejando los lienzos «puestos», sin haberlos abierto o desplazado lo más mínimo, inmutados [49]. Algo naturalmente inexplicable, puesto que estaba «ceñido» con ellos (Jn 19,40). Y ante este signo, el discípulo amado (que seguro recordaba bien cómo habían quedado «puestos» el Viernes Santo) «vio y creyó». Que también a nosotros nos ayude a creer.

[49] A la cama, a veces familiarmente se la llama el «sobre». En este caso la «cama» diríamos que continuaba hecha, el «sobre» seguía cerrado, y el durmiente ya no estaba dentro, se había salido sin haber tenido que mover lienzo alguno: por esa cualidad propia de los cuerpos gloriosos que en teología se denomina «sutileza», y que permitió a Jesús a la tarde de ese mismo día entrar en el Cenáculo «con las puertas cerradas», como constata el mismo Juan (20,19). Es de suponer que los lienzos estuviesen como desinflados, caídos, según traducen algunos, pero esto ya es suposición nuestra, no vemos que lo diga el texto evangélico. Por tanto, mejor poner estas reflexiones en notas explicativas, pero no directamente en el mismo texto evangélico. En cuanto al sudario, tras entrar en el sepulcro Juan lo ve con Pedro: por tanto estaba externo a los lienzos. Y nos parece cabe subrayar que él se fija en que reencuentra el sudario no sólo en idéntico sitio en que había quedado el viernes [*eis hêna tópon*], sino que continuaba «*entetyligménon*», enrollado, pero sin tener dentro la cabeza sobre la que estaba, lo cual resultaba tan inexplicable como el estado de los «lienzos puestos». Y la vista del sudario de ese modo, colmó en el discípulo amado los motivos de credibilidad en la resurrección, de tal manera que «vio y creyó» (20,8).

12. Bibliografía

En las pp. 77-78 pueden verse las referencias bibliográficas de las 22 traducciones de los Evangelios o del Nuevo Testamento, que hemos cotejado. Además, se han consultado:

ALAND, K. (1986). *Synopsis Quattuor Evangeliorum*, ed. 13.ª, Stuttgart.

ARNDT, W. F., y WILBUR GINGRICH, F. (1957). *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago. Es traducción del *Wörterbuch zum Neuen Testament* de W. BAUER.

BAILLY, A. (1950). *Dictionnaire Grec Français*, París.

BALAGUÉ M. (1966). *La prueba de la resurrección*, en «Estudios Bíblicos» 26, pp. 169-192.

BLÁNQUEZ FRAILE, A. (1960). *Dicccionario latino-español*, Barcelona.

CARMIGNAC, J. (1986). *La position des linges selon Jean 20,6-7 et le Lenceul de Turin*, en: MUÑOZ LEÓN, D., *Salvación en la Palabra: Targum-Derash-Berith*, en memoria del profesor Alejandro Díez Macho, Madrid, pp. 611-621.

CARREÑO, J. L. (1980). *Al cerrarse la Urna*, Pamplona.

CARREÑO, J. L. (1977). *El último reportero*, Pamplona.

Catechism Notes, *The Anthonian Press*, Dublín 1964.

Cathêchisme de L'Eglise Catholique, París 1992.

DE MIGUEL, R. (1931). *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, Madrid.

Dictionnaire moderne français-espagnol, París 1967.

ERNOUT, E., y MEILLET, A. (1967). *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, París.

GARCÍA DE DIEGO, V. (1970). *Diccionario latino-español y español-latino* «Spes», Barcelona.
GARCÍA GARCÍA, L. (1991). *«Lienzos», no «vendas», en la sepultura de Jesús»*, «BURGENSE» 32/2, pp. 557-567.
GARCÍA GARCÍA, L. (1987). *Versión Litúrgica del Evangelio de Pascua*, «BURGENSE» 28/2.
GUERRA, M. (1981). *El idioma del Nuevo Testamento*, Burgos.
JUAN PABLO II, Const. Ap. *Scripturarum Thesaurus*, 25-IV-1989 (Se halla al comienzo de la *Neovulgata*, promulgando ésta).
KNOX, R. A. (1961). *The New Testament of our Lord and Saviour Jesus Christ*, Oxford.
LAMPE, G. W. (1968). *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford.
LIDDELL H. G., and SCOTT, R. (1992). *Greek-English Lexicon*, Oxford.
LORING, J., SI (1990). *La Sábana Santa*, Madrid.
Missal de diumenges i festes, Barcelona 1976.
NONNO DE PANÓPOLIS, *Paraphrasis in Joannem*: PG 43, 847-848; 908-910.
Nova Vulgata, Roma 1979. Y en 1986 se publicó la *Nova Vulgata*, «Editio typica altera».
PABÓN, J. M. (1982). *Diccionario manual griego-español*, Barcelona.
RAHLFS, A. (1979). *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, Stuttgart.
RICCI, G. (1985). *L'uomo della Sindone è Gesù*, Milano.
SAN EPIFANIO, *Homilia II in Sabbato Magno*: PG 43, 449-450.
SEBASTIÁN YARZA, F. I. (1964). *Diccionario griego español*, Barcelona.
The Roman Missal, Ireland 1975.
WIGRAN, G. V. (1982). *The Englisman's Greek Concordance*, Grand Rapids, Michigan.
ZERWICK, M. (1953). *Analysis philologica Novi Testamenti Graeci*, Sumptibus Pontificii Instituti Biblici, Romae.